IZQUIERDA REPUBLICANA

A o | México, D. F., 15 de Noviembre de 1944 | Núm. 4

La República es la expresión jurídica de mi Patria, y España es el nombre histórico de la República.

Manuel AZAÑA.

MANUEL AZAÑA

Por José GIRAL

He conocido, y muchas veces íntimamente, a varios españoles excelsos: Unamuno, Cosío, Dorado Montero, Azaña. Ninguno ha ejercido sobre mí la influencia de este último. A la veneración por el literato se une la admiración por el orador, y al respeto el político se asocia la idolatría por el gran español. Me cabe la responsabilidad, y siento la satisfacción, de haber contribuido muy eficazmente a la incorporación de nuestro querido (y nunca bien llorado) D. Manuel a la vida política republicana.

Robusto de cuerpo y de alma, Azaña era ante todo y por todo, un gran español. Como no lo ha habido en todo el siglo que corremos. Gran señor y castellano cabal. Austero y adusto, parecía en él orgullo lo que era simplemente dignidad, propia estimación, repugnancia por lo mediocre o lo frívolo. Frío de apariencia, era profundamente cordial y emotivo. Noble de carácter y fino de espíritu, demostró siempre su profunda lealtad en el trato con las ideas y con los hombres.

Existía siempre en él un sólido equilibrio entre la razón y el sentimiento. Decía todo lo que sentía, sin reserva mental alguna, y expresaba con elocuencia original todo cuanto pensaba. Su razonamiento lógico y claro, no primaba sobre la razón y siempre se destacaba ese buen sentido que daba a sus juicios el valor de la sentencia incontrovertible; ese sentido común de castellano neto que cortaba toda discusión y rendía al adversario ante la polémica formidable de D. Manuel Azaña. Agudo y pronto en la réplica, lapidario en muchas de sus frases, irónico a veces en el ataque, amargo y rudo en otras, tal cual vez algo sofista, jamás fué vencido en las lides orales o escritas, en que se exponían ideas o se debatían doctrinas. No era, ni con mucho, un retórico ni un lírico, pero tampoco era razonador frío y calculista, de pensamiento abstracto. Su oratoria flúida, su palabra limpia y tersa se expresaba siempre en un castellano impecable y clásico, sin alardes de acción, sin grandes inflexiones de voz, sin arranques histriónicos, pero con una claridad de concepto, con una llaneza de expresión, con una dignidad y con una emoción que subyugaba al auditorio, sujeto a su palabra y extasiado con su discurso. Singular orador, arquetipo de español fino y culto, sutil y macizo, que arrastraba a las masas a las que se dirigía, en olas de entusiasmo y de efusión, sin recurrir jamás a los artificios tan usados por los políticos de todas las latitudes. Aquellos discursos memorables de Mestalla, de Lasesarre, de Comillas, que congregaban para escucharlos a multitudes nunca vistas en España; aquellas sus intervenciones parlamentarias en momentos bien difíciles en que las opiniones más dispares y mejor sostenidas se rendían al conjuro de su palabra mágica y de su razonar espléndido y definitivo, aquellas sus formidables lecciones de españolismo que hacían saltar lágrimas de emoción a los espíritus más fuertes, aquellos sus ejemplares discursos durante nuestra guerra; jamás podrán borrarse de la memoria de quienes tuvimos la dicha de escucharlos y de anegarnos en su doctrina y en su emotividad.

Azaña tenía una enorme formación cultural y una memoria felicísima. Replicando un vez en las Cortes españolas a la imputación que se le hacía de improvisar sus discursos, exclamo que él no improvisaba nunca; y era cierto, porque la inspiración (así la definía él) era el producto de la experiencia y de la reflexión, las cuales, acumuladas, hacen saltar la chispa luminosa que guía la acción política y conduce al acierto y al éxito nacional.

Sentía, como muy pocos, el anhelo irrefrenable, el ansia infinita de crear, de plasmar en realidades los frutos de su inspiración o de su inteligencia; frutos que, como todos, llevan dentro la semilla que engendra nuevas creaciones. Y sentía también el goce inefable de contemplarse en la obra creada, o de recrearse, de darse con ello satisfacción al espíritu. Pero no quedaba su acción en esto, que era buscar la Belleza o la Verdad, sino que siempre hacía seguir la realización a la creación. El político debe estar poseso por la idea hasta el fanatismo, y por la confianza en el esfuerzo hasta la jovialidad y el optimismo — decía el propio Azaña. Nunca se encontraba plenamente satisfecho su espíritu hasta que la idea no se concretaba en realidad tangible y viva. Huía de la utopía, que es teoría sin práctica, tanto como del empirismo, que es práctica sin teoría. En España hubo siempre políticos utópicos y políticos empíricos, pero Azaña supo colocarse en el justo medio y acertó a encauzar la política española por derroteros sólidos y eficaces, con elevación de miras, con nobleza sin par, con tolerancia suprema, con señoría indiscutible, con elegancia inigualada.

Este su gran talento, esta su gran fuerza de voluntad, este su gran carácter forjado en el trabajo continuo y en la meditación profunda, esta su confianza en sí mismo, le señalan como un estadista ingente. Por eso tuvo tan enconados enemigos entre las gentes conservadoras y reaccionarias de España entre las cuales se albergaban los que aho-

Rostro de inquisidor o comunero,
ni hábito, ni jubón le dieron traza;
para el necio, el desdén fué su coraza,
para el osado su palabra, acero.

Castellano, español de cuerpo entero,
ponedle al fondo la morena hogaza
de la llanura, o la desierta plaza
con vieja torre y con lejano otero.

Y este varón egregio que entendía
al pastor, al labriego, al artesano
que fueron lustre de la patria un día,
fué a morir, no a la orilla de su Henares,
sino en destierro cruel, seca la mano,
comido el corazón por los pesares . . .

Ya le daremos tierra en sus lugares
cuando ni nombre quede del tirano.

Angel LAZARO

Azaña, cabeza clara

Por *AMOS SALVADOR*

Azaña enseñó a pensar políticamente al pueblo español. Antes de Azaña, las ideas del español en materia política eran anticuadas, vagas e incoherentes. En los discursos de Azaña hay no sólo una filosofía política, una teoría del gobierno y de la organización y administración del país, sino conceptos clarísimos y eminentemente prácticos de lo que en un régimen liberal significan y representan la Nación, el Estado, el Parlamento y el Gobierno. Podrán señalársele a Azaña errores o flaquezas en la ejecución, aunque para juzgarlo con entera justicia habrá de tenerse en cuenta las circunstancias dentro de las cuales se movió, los recursos de que pudo disponer y los obstáculos y resistencias que encontró en su camino. Pero lo que no podrá negársele sin incurrir en sinrazón o injusticia es su clarividencia política y ese maravilloso orden mental con que veía el conjunto de las situaciones. Avizoraba lo por venir, planteaba las cuestiones y señalaba las soluciones deseables.

Cuando la República sea de nuevo establecida en España, nuevos hombres señalarán nuevos rumbos, formularán nuevas ideas y practicarán nuevos procedimientos; pero durante mucho tiempo las concepciones políticas de Azaña tendrán vigencia y proporcionarán insustituibles puntos de partida. Así como mi generación encontró una escuela de liberalismo, casi única, en las lecturas de Galdós, las nuevas generaciones republicanas tendrán que buscar las obras de Azaña, leerlas, releerlas y meditarlas nuevamente si quieren poblar sus cabeza con un repertorio de ideas y conceptos claros, de inmarcesible sentido liberal y republicano, expresadas en el castellano más sobrio, terso y elegante que se ha hablado y escrito en estos últimos tiempos.

ra gritan ¡Abajo la inteligencia! Una de las armas de combate que esgrimieron y esgrimen desaforadamente es la expresión famosa de Azaña de que España había dejado de ser católica; los hipócritas y farsantes interpretaban a su gusto estas frases memorables del eximio pensador: "El catolicismo ha dejado de ser la expresión y el guía del pensamiento español; lo que da el ser religioso de un país, de un pueblo o de una sociedad, no es la suma numérica de creyentes, sino el esfuerzo creador de su mente, el rumbo que sigue su cultura. España fué católica en el siglo XVI aunque había pocos católicos en ella. El Imperio romano lo fué en los comienzos del Cristianismo porque no tenían entonces otro alimento espiritual". Verdades son éstas del calibre de las catedrales que edificó la fe católica cuando ésta fué el mentor de todas las actividades del espíritu. Pero fundamentalmente le odiaban, con el impulso de la más envenenada pasión, por envidia, porque Azaña era invulnerable, tanto por su inteligencia preclara como por sus excelsas prendas morales; por su talento como por su honestidad.

Un hombre, con las condiciones que hemos expuesto, habría de ser siempre víctima de ellas mismas. Y, más que ningún otro, habría de sufrir calladamente en su intensa vida interna, que mantenía siempre vivo el fuego de la conciencia torturada por una sensibilidad exquisita. Los acontecimientos adversos que vió y vivió le hicieron padecer como a nadie, sobre todo desde el elevado puesto que ocupó en la República española. Tenía que sentir el agudo dolor de una España ensangrentada y en ruinas para cuya regeneración se consideraba importante en la última etapa de su vida. Quiso, pero no pudo, evitar calamidades. Sus sufrimientos morales, intensos y continuos, acabaron por cortarle la vida

Murió de pena el gran español.

José GIRAL

EN LA HABANA

El círculo Republicano Español de la Habana conmemoró el IV aniversario de la muerte de don Manuel Azaña con una solemne velada, en la que intervinieron los escritores M. Millares Vázquez y Angel Lázaro, el doctor Gustavo Pittaluga y el ex presidente del Consejo don José Giral.

AFILIADO A I. R.:

Contribuye con tu donativo al sostenimiento de esta publicación, que aspiramos a que sea quincenal.

EN MEMORIA DE DON MANUEL AZAÑA

Palabras de JESUS BERNARDEZ

La figura prócer de don Manuel Azaña, cuya falta tanto se hace notar hoy entre nosotros, se agiganta con el tiempo, porque va tomando sus exactas dimensiones a medida que adquiere su verdadero perfil histórico. Su vida política, corta pero fecunda, pletórica de servicios abnegados a la República, es un venero inagotable de experiencias y de enseñanzas, no sólo para los que formamos la nueva generación republicana, sino también para aquellos que están abocados a regir los destinos de la República restaurada. A muchos de los problemas que hoy tenemos planteados en el exilio podemos encontrarle una fácil y clara solución a poco que estudiemos con detenimiento algunos de sus discursos que, si eran maravillosos por lo impecable de su forma no lo eran menos por la profundidad y la emoción republicana de su contenido.

Cuando en la actualidad oímos hablar de unidad nacional a base de la colaboración con fuerzas reaccionarias como la CEDA, vienen a nuestra memoria las palabras pronunciadas por Azaña en el mitin de Comillas ante una muchedumbre de voluntades republicanas llegadas desde los últimos rincones de nuestra patria. "El triunfo de la República —decía don Manuel— no puede ser un triunfo capitulado ni pactado, tiene que ser un triunfo total, a banderas desplegadas, sonantes todas las trompetas de la victoria, con todos los enemigos delante, pero con ningún enemigo ni al costado ni a la espalda; y solamente siendo así el triunfo de la República, podrá enderezar España". Pues bien, estas palabras definen con claridad meridiana, nuestra posición frente al problema de la unidad nacional: combatimos la colaboración con la Ceda, con los monárquicos y con la iglesia como organismo rector de los católicos españoles, no solamente porque repugna a nuestra conciencia liberal y a nuestro sentido del decoro, sino también, porque creemos que ello sería empujar a nuestro pueblo a la desesperación, hundirlo en el escepticismo, anulando por completo su capacidad creadora y hacerle perder la fe, además, en aquellos ideales, en aquellos partidos en los que ha depositado todas las esperanzas de su salvación futura. Sería tanto como aventar, después de haberlas profanado, las cenizas de los mártires de octubre de 1934, sería, sin duda, traicionar vergonzosamente el espíritu de nuestra lucha y el sacrificio heroico de nuestros muertos. (Muy bien. Aplausos).

Hace falta, sí, la unidad total de los grupos afines, pero dentro del marco de la República y del acatamiento a la legalidad constitucional, tal y como lo han establecido en su pacto los partidos que integran la Junta Española de Liberación.

La figura de don Manuel Azaña, fundador y maestro de nuestro Partido, al que le dió la savia de su doctrina y el orgulloso timbre de su prestigio español, fué recordada con motivo del cuarto aniversario de su muerte, en un emotivo acto celebrado en el Centro Español el pasado 3 de noviembre, organizado por el Ateneo Salmerón y la Juventud Republicana Española.

Nunca como ahora, el símbolo de su nombre y la significación de su pensamiento, pudo convocar a los republicanos españoles. Nunca como ahora, al evocar la pasión de su vida y martirio, transida de dolor español, en una agonía que abrazaba toda entera la raíz y el alma de nuestra patria, para quedar descubierta la entraña de su verdad, de aquella irreductible verdad suya, que rompía con invencible transparencia el berroqueño lastre de nuestra derrota histórica, el fracaso de la reacción española. Nunca como ahora, aquellos que lo combatieron con saña inaudita, sentirán la vergüenza de su obra, la impotencia de su fiero rencor ante la talla gigante del hombre que hizo revivir el pulso de España, que alumbraba el designio creador de su sangre, dándole un cauce nuevo en el régimen nuevo, por donde levantar sus fuerzas y rehacer su espíritu, conjugando los afanes parciales en el diálogo de la convivencia social; afirmando la personalidad de sus pueblos dentro de la común empresa española, otorgando a las reñidas demandas de intereses y de ideas, un clima de sensibilidad respetuosa, bajo el amparo de la ley y el estímulo de la tolerancia. Nunca como ahora, reafirmamos nosotros, los que fuimos y somos sus discípulos, la fervorosa fidelidad a su pensamiento y la certera convicción de que su obra política, solamente velada por el paréntesis de la traición, habrá de fecundar los destinos de la República restablecida.

En el acto conmemorativo celebrado en el Centro Republicano Español pronunció unas palabras preliminares el Secretario General de la Juventud Republicana don Jesús Bernardez y un magnífico discurso don Alvaro de Albornoz. Lamentamos no poder reproducir íntegramente sus palabras. Publicamos a continuación algunos párrafos.

Palabras del señor Albornoz

LA TRADICION INTELECTUAL DE LA POLITICA ESPAÑOLA

Con Azaña reaparece la gran tradición intelectual de la política española. 1931 se levanta a la altura de 1868 y de 1812. Las Cortes de la segunda República pueden hombrearse con las de la Revolución de Septiembre y con las de Cádiz. Y en esas Cortes se revela Azaña como extraordinario orador. Se le ha comparado algunas veces con Castelar. La comparación es en absoluto desproporcionada. Castelar era un orador de otro tipo; Castelar, maravilloso retórico, era un orador, no obstante sus diversas cualidades y sus distintos matices, de períodos largos y numerosos, opulentos, cargados de pompa oriental. Castelar era un mediterráneo, un levantino. Azaña, castellano, tiene una prosa a la vez fluída y sobria, castiza, limpia y transparente, sin el humor de los hombres del Norte, pero frecuentemente con el sarcasmo que caracteriza a los grandes satíricos de nuestra vena castiza más auténtica. De comparar a Azaña con algún otro gran orador anterior a él, que lo era insigne de veras, habría que compararle con Cánovas; habría que compararle con Canalejas. De todas maneras fué uno de los más insignes de España, uno de los más grandes, gloria de la tribuna española. Y en este sentido nadie puede regatearle su mérito, nadie puede regatearle su homenaje más fervoroso.

La primera característica de Azaña es su españolismo. No el españolismo de la "Marcha de Cádiz" ni de "banderita tú eres roja", ni el españolismo ripioso de aquellos que "sienten frío por la espalda —cuando late sin baldón— la bandera roja y gualda"; no ese patriotismo de tenderete, de pacotilla. Sí el españolismo que es conciencia de inferioridad, de dolor. Todos los grandes hombres han sentido a la patria como un dolor; ningún grande hombre ha adulado a su patria jamás.

Y el patriotismo de Azaña era así, un patriotismo de dolor, de anhelo, un patriotismo formado en la entraña del espíritu español, inspirado en una visión de un Estado nuevo, para hacer de él con el esfuerzo de sus pueblos, sus culturas, sus idiomas, sus artes, una España nueva que tiene que ser la empresa de la tercera República si es que ésta ha de cumplir verdaderamente con una misión histórica. (Aplausos).

Otra nota del carácter de Azaña es la inteligencia. Azaña quiere hacer política con la inteligencia, inteligentemente, planteando los problemas en términos estrictos de razón. Es así como él acomete las reformas militares, como acomete el problema político-eclesiástico, como acomete, mezclados la razón y el corazón, en plena armonía del espíritu, el problema para él tan dilecto de Cataluña. Es así como él quiere llevar a cabo la reforma agraria, que ya se ha realizado entonces en quince países de Europa. El quiere gobernar con la inteligencia.

Españolismo, inteligencia y otra nota además que, para mí, es la más característica del temperamento, de la naturaleza de Azaña: sensibilidad. Una sensibilidad exquisita y un espíritu fino que hacen de él un enemigo de la violencia y un paladín de la tolerancia. Y esa fué su tragedia. Y esa fué la tragedia de la República.

EL ODIO BARBARO A LA SENSIBILIDAD Y A LA INTELIGENCIA

El odio a Azaña, aquel odio bárbaro, salvaje, como jamás se profesó a ningún otro político en España, ni aun de los más abominables, aquel odio bárbaro a Azaña no es el odio al luchador, al combatiente, es el odio al espíritu fino, sensible, que representa la negación, la antítesis del fanatismo. La reacción española, que es capaz de entenderse y de amigarse incluso con los energúmenos y los facinerosos, cuando los hay, de la extrema izquierda, rechaza, repugna, repele una naturaleza moral y espiritual como la de Azaña porque esa naturaleza es, ante todo y sobre todo, tolerancia. Se explica bien; la reacción española es esencialmente clerical y la Iglesia procede así.

Los elementos eclesiásticos a que aludía mi querido amigo el Secretario de la Juventud Republicana, Sr. Bernárdez, en su discurso, con los cuales nosotros no queremos ni la convivencia civil ni la convivencia social, no son los creyentes, son los que convertían el púlpito en barricada contra la República, los que convertían los templos en depósitos de armas, los que disparaban contra el pueblo desde las torres de las iglesias, los obispos capaces de la monstruosidad de recibir bajo palio, profanándolo como nunca lo había sido, a ese pícaro redomado a que yo me refería en uno de los anteriores párrafos. (Aplausos).

CONVIVENCIA SOCIAL, SI; TRANSIGENCIA POLITICA, NO

Ya en el momento que vivimos, próximo el término de la guerra, con la ilusión todos de volver a nuestra patria, se habla frecuentemente de convivencia. Y yo digo: Convivencia social entre todos los españoles, sí; transacción política, no.

Señoras y señores: La República no murió en 1939, no murió tampoco en 1936: la República murió en 1933, en la crisis que se provoca para lanzar del poder a Azaña y disolver las Cortes Constituyentes.

DOLOR DEL CORAZON Y DEL ALMA EN UN LECHO DE AGONIA

¡Horrible tragedia! De todas las víctimas de ella la que más me conmueve —yo no quiero establecer comparaciones, es un sentimiento personal— la que más me conmueve es la del que yo llamo, lo mismo que a Companys, el presidente mártir. Mucho peor que ser fusilado de espalda a la pared, pero de cara a la gloria, es morir lentamente de dolor del corazón y del alma en un lecho de agonía. Cada vez que yo entro en la casa de la señora viuda del presidente Azaña me siento, no ya emocionado, sino transido, cuando contemplo en una impresionante fotografía aquella mano inerte, fina, que jamás consintió en firmar una iniquidad. ¡Pobre Azaña! No es el primer jefe de Estado español que muere en tierra extranjera. En tierra de Francia murió Salmerón, en Pau con el balcón abierto sobre el Pirineo y diciendo como palabras últimas: "¡Pobre España!" Pero aquella era una Francia amiga y Salmerón muere rodeado de republicanos españoles y de republicanos franceses. Azaña murió en tierra extranjera y entonces enemiga, porque era la Francia fascista, y así se dió el caso, que recordaba nuestro querido amigo el señor Bernárdez, de que no pudiera ser envuelto su féretro en la bandera tricolor de la República española. Fué entonces cuando el ministro de México, don Luis I. Rodríguez, dispuso que el féretro del ex presidente de la República española se envolviese en la bandera tricolor mexicana. Señoras y señores: saludamos a la bandera de México, que será entrelazada con la nuestra en el día del triunfo, lo mismo que lo fué en los días de desgracia. (Larga ovación).

LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES VISITAN AL GENERAL DE GAULLE

Una comisión de personalidades republicanas españolas, presidida por el ex ministro don Luis Nicolau d'Olwer, y en la que figuraba el diputado de Izquierda Republicana don Manuel Martínez Risco, visitó el día 11 de septiembre al general De Gaulle, para pedirle que, entre los criminales de guerra que habrán de ser juzgados por los aliados, reclame el gobierno francés la inclusión del jefe militar alemán que mandaba las fuerzas de ocupación en Francia en 1940, por haber entregado a Franco, para ser fusilados, al Presidente de la Generalidad don Luis Companys, a los ex ministros de la República Julián Zugazagoitia y Juan Peiró, al diputado de I. R. Manuel Muñoz, al periodista Cruz Salido y otras víctimas de la Gestapo y de la ferocidad franquista.

Con el presente número recibirán nuestros lectores el manifiesto de la Directiva de Izquierda Republicana en el Exilio, Ateneo Salmerón, fijando su posición ante la situación política actual.

LABOR SERIA

En estos días pasados, y presentes, en que se evocan hechos y figuras históricas de España —dia de la Raza, aniversario de la muerte de hombres simbólicos de la patria— se han encadenado los sentimientos hispanistas de los pueblos del continente americano, en varios actos de confraternidad.

Dos factores determinativos de estos hechos, los dan con semejanza visible, primeramente, las naciones americanas que con su independencia y exacta comprensión de los problemas del futuro, hacen que la política de sus pueblos enfoquen los problemas propios que a ellos les atañe, reintegrándolos, a la vez, a su verdadero cauce espiritual que es origen y motivo de su progreso: la libertad.

Los actos del día de la Raza, por ejemplo, han aumentado las perspectivas confortables de una recaptación total de los sentimientos liberales que conjuncionan los de los pueblos de América con la España republicana en un devenir próximo, esperado con ansiedad. Tales fueron las expresiones sinceras de los elementos más caracterizados y representativos de estos pueblos, al unísono con las voces de los republicanos españoles en el exilio: expandir la condenación de Franco y su régimen por todo el continente americano; expandir y crear al mismo tiempo nuevas relaciones, otras fuerzas de Estado —el reciente caso de Cuba— que se incorporen al espíritu de la República española hasta plasmar, en el conjunto armonioso de la democracia americana, el instrumento necesario y útil capaz de ayudar y de exigir, en su momento, la justicia imperiosa y reparadora que nuestro régimen republicano merece.

Y en esta tarea, lenta pero eficiente —y también penosa por los antagonismos personales que en su camino se cruzan —la mayor parte, si no es que toda ella, de la labor seria y eficaz, le corresponde a la Junta Española de Liberación, que, una y otra vez, va pulsando sutilmente, dignamente, los valores políticos fundamentales, los valores de cultura, los pueblos de América, para presentarles los hechos comparativos de la España de Franco, removedora de odios y de imperialismo inquisitorial, con el sentido histórico de la España de Pi y Margall, de Salmerón, de Costa . . . que conserva íntegro la opinión republicana de hoy.

En tan plausible acierto suasorio, la expresada Junta de Liberación armoniza el derecho con la dignidad nacional poniendo de manifiesto, en ambos factores morales, la situación de un pueblo sojuzgado por el fascismo y el propósito decidido de recuperar su independencia y su libertad arancada con la ayuda de las armas totalitarias. Por este motivo, por tal labor seria y republicana, la Junta Española de Liberación cuenta con el apoyo de nuestra organización que forma parte de la misma, y, al hacerlo así ratifica su propósito de lograr una República democrática, llena de contenido social, para todos los españoles que piensen en España.

De otra parte, justo es reconocer, también, que la acción ecuménica de la masa de exilados republicanos presta su devoción substantiva a la trayectoria de un sentir español cimentado en la confraternización de España y América, en cuanto a sus relaciones culturales y económicas se refiere, enraizadas, además, en la comunidad ideológica que forman en los pueblos la democracia y la libertad. De esta manera, pudimos ver días atrás un acto en que los alumnos del "Colegio Madrid" —institución que dicho sea de paso constituye la mejor obra realizada en la emigración y en donde la grey infantil no tiene mas que un sólo sentimiento y una sola bandera— regalaban una bandera republicana, para ellos evocadora de ilusiones y esperanzas, pero también de dolores y orfandades, a sus camaradas mexicanos de la escuela de "Olavarría y Ferrari", en la barriada de Mixcoac Y los niños mexicanos, emocionados ante tal gentileza, no sabiendo cómo agradecer mejor la preciosa ofrenda, obsequiaron a sus amiguitos españoles con una gran ovación y entusiastas vivas a la República española. Desde entonces los pequeños refugiados políticos se sienten más orgullosos de ser españoles y republicanos.

Obras son amores. Por un lado, labor seria y republicana; labor fraterna que une a los pueblos, los compenetra en la efusión democrática y los consolida en la historia. Por otra parte los hermana en el crisol de la infancia, para un devenir fuerte y vigoroso.

Y de esta manera las entidades republicanas que así proceden, deben contar con el apoyo y reconocimiento de todos los republicanos en el exilio, sin un bisbeseo que entorpezca la labor fructífera para la República, y para los republicanos que en España ansian su liberación.

Luis VELASCO DAMAS

HOMENAJE A MADRID

Los republicanos españoles residentes en México han rendido homenaje a Madrid con motivo del VIII aniversario de su gloriosa defensa.

La Agrupación Madrileña Los Cuatro Gatos organizó un banquete, que se celebró el domingo 5 de noviembre, y en el cual, entre otros oradores, pronunció un magnífico discurso don Alvaro de Albornoz.

Las Juventudes españolas organizaron una semana radiofónica en conmemoración de la heroica gesta madrileña, tomando parte en la misma nuestros correligionarios Morell Bosch, Climent, Antoniorrobles, Rincón de Castro y Vargas (don Pedro).

Dichas organizaciones juveniles han publicado también un manifiesto dedicado a Madrid, de que reproducimos el párrafo final:

"Las juventudes españolas, al evocar las jornadas inolvidables de su defensa, hacemos patente nuestra fidelidad a su nombre glorioso, nuestro recuerdo emocionado para los que cayeron en su defensa, y para nuestros hermanos sojuzgados por los esbirros falangistas, con la esperanza puesta en su liberación próxima. Y al rendir este tributo de homenaje, afirmamos la decisión de seguir en pie de lucha como en los días heroicos de Noviembre, hasta que Madrid y la España republicana recobren su existencia legítima, en una patria independiente y libre".

Firman el documento: Juventud Republicana Española, Jesús Bernárdez, Juan B. Climént; Federación de Juventudes Socialistas de España, Ovidio Salcedo, Eulalio Ferrer; Juventud d'Esquerra de Cataluña, Juan Carbonell; Juventud de Izquierda Republicana de Euzkadi, Juan Rincón; Federación Universitaria Española, José Piñol, Manuel Azorín.

IZQUIERDA REPUBLICANA

EDITADO POR EL ATENEO SALMERON

Publicación Mensual

Director: Luis Velasco Damas

Redacción y Administración: Tacuba, 15, altos, Méx., D. F.

Ejemplar: 25 centavos.

CABLES DE ESPAÑA

LERIDA—*El movimiento republicano de los Pirineos no tiene ninguna importancia, y las tropas moruna, con Guardia Civil y legionarios, lo han aplastado matando a todos.*

Por cierto que el movimiento republicano de los Pirineos tiene mucha importancia, y ya puede andarse con cuidado el general De Gaulle, que lo que debe hacer es reconocer a Franco y dejarse de narices.

Bueno, es que el movimiento ese . . . ¿pues quién sabe?

BURGOS—*El obispo de Burgos se ha comprado una sombrilla.*

MURCIA — *Manolete sigue cortando rabos y es la única personalidad que deja pasar la censura. en cambio a "Chepa chico", que el pobrecillo era de la Ceda, la censura le tacha el 50% de orejas, según órdenes de Arrese.*

SAN SEBASTIAN—*No es verdad que el material inglés que pasaba por esta ciudad camino de Francia, cuando ésta estaba en poder de Alemania, fuera para los ejércitos nazis. Lo que hacía el "general-simo" es que se lo enseñaba desde la frontera para que sufriesen.*

Nadie sabe lo que ese demonio de Franco ha hecho rabiar a Hitler.

¡Ay, le tiene un asco! . . . Como que corren las voces de que se van a devolver las cartas y los retratos. ¡Y todavía hay aliados que desconfían del "claudillo"! . . .

CUENCA — *El obispo de Cuenca ha tomado aspirina.*

MADRID — *Obligados, como es sabido, los estudiantes de carrera, a estudiar un par de cursos de religión, se ha decidido que practiquen el Padrenuestro en combinación con el Binomio de Newton, y el Credo con el Principio de Arquímides.*

Además están obligados a confesar una vez dentro del curso, o antes si hubiera peligro de suspenso.

BADAJOZ—*Se han reunido todos los ayuntamientos de la provincia y acordaron que, así como hay una ciudad que se llama Don Benito, a Almendralejo se le llame Don Adolfo. Veremos.*

VALENCIA — *El obispo de Valencia tiene un poquitito de azúcar en la orina—EL CORRESPONSAL.*

EN MEMORIA DE LUIS COMPANYS

Para conmemorar el IV aniversario del fusilamiento del Presidente de la Generalidad de Cataluña don Luis Companys, se celebró el día 15 del pasado mes, un acto en el Centro Republicano Español de esta capital, al que asistieron representaciones de los partidos republicanos y socialistas, y en el que tomaron parte los señores José Andreu, Manuel Albar, Pedro Bosch Gimpera, Carlos Esplá y Félix Gordón Ordás. Presidió don José Ramón Arias, en representación del Centro Republicano.

Ante la imposibilidad de reproducir todos los discursos, copiamos a continuación algunos párrafos del que pronunció nuestro correligionario, el ex ministro de la República don Carlos Esplá:

"El desastre del 98 decreta la extinción de la España feudal, centralista, borbónica y habsburguiana, que es lo que los señoritos de Falange llaman hoy la España imperial. Pero años después, ésta se apresta a su defensa, servida entonces por hombres que se dicen liberales. Contra el espíritu de libertad de Cataluña, que es el espíritu de libertad de España, el feudalismo centralista militar dicta la ley de Jurisdicciones. Recojamos esta primera lección de los hechos: para atacar a Cataluña se ataca a la libertad de toda España. Para atacar a la libertad en España se ataca a Cataluña. He ahí un concepto del feudalismo centralista español, que explica, por reacción, la solidaridad republicana de catalanes y de todos los demás españoles: la libertad es indivisible. El Ebro no es una frontera para la tiranía. Nuestro amor a la causa de Cataluña arranca de ahí. Es nuestra propia causa. Ningún español será libre mientras no lo sea también Cataluña. No habrá libertad para Cataluña mientras no la haya para los españoles. Dejad a un déspota imperial en el centro de España. Todas las fuerzas del pasado marcharán en cruzada de odio contra Cataluña. Pero en la primavera española de Abril, cuando en las ciudades y en las aldeas las masas populares, la España honda y auténtica, hace flamear al viento español la bandera libertadora de la República, Cataluña tremolará en alto, acariciada por la brisa mediterránea, la bandera de las cuatro barras como los cuatro pilares de sus libertades, y entonará "Els Segadors", te deum magnífico de libertad. He ahí también la conjunción del catalanismo y del republicanismo de Companys".

"Se puede atacar la política autonomista de la República. Puede parecer a unos estrecho y a otros holgado el Estatuto. Personalmente lo creo yo tacaño e insuficiente en algunos aspectos. Pero ese Código de la libertad catalana hizo sus pruebas en la dramática tormenta. No por su letra estricta, sino por su espíritu. Porque simboliza la libertad de Cataluña en la España republicana, la libertad de cada hombre en la libertad colectiva del pueblo: lo que fué en suma el ideal catalanista y republicano de Companys. Ninguna fuerza material tenía, en aquel momento del drama, la República sobre Cataluña. Y sin embargo, toda la fuerza de Cataluña estuvo al servicio de la República. Y juntas las dos lucharon contra la España feudal, que no es nuestra España. Cataluña no se desgarró entonces, cuando podía hacerlo, de España. Quienes en las Cortes Constituyentes defendimos la libertad de Cataluña, quienes nos empeñamos en vencer la resistencia cerril del separatismo centralista, podemos estar seguros de haber hecho una buena obra española. Y en nuestra ambición republicana de hoy prometemos ser fieles a aquel ideal que unió a Cataluña y a la República. Catalanes, españoles: nuestra unión está en la libertad. Ella nos une. La tiranía es la gran separatista española. Por eso hemos creído siempre que la defensa de las libertades de Cataluña no es sólo deber de los catalanes; es deber de todos los españoles. Así, creemos, comprendió también Companys su deber catalán de defender la República española. En nuestro mundo español, diverso de pueblos y de lenguas, el drama se universaliza. La lucha no ha de ser sólo por "nuestra" libertad, sino por "la" libertad.

..Se ha dicho: el asesinato de Companys es un crimen de España contra Cataluña. ¡Palabras impías! Falange no es España. La guardia civil no es España. Son la negación de España. España amaba a Companys. Companys es España. Y España es también Manuel Azaña, Luis Bello, Roberto Castrovido, castellanos, manchegos, que lucharon por la libertad de Cataluña. Los nombres de estos insignes varones de Castilla se une en nuestra devoción a los de los hombres de Cataluña cuyo recuerdo nos conmueve al evocar el de Companys, porque fueron sus compañeros de lucha: Maciá, Carner, Campalans, Suñol, Corominas, Domingo, Serra Hunter, el mallorquín Alomar, Moles, Aguadé, Lluhi . . . Es justicia unirlos en el mismo recuerdo, y ningún Ebro de olvido e incomprensión puede separarlos. Y al recordar a los caídos en la lucha, permitidme evocar también la figura de un republicano español, hombre bueno, culto, de gran valer y de extraordinaria modestia, que fué diputado por Palencia en las Constituyentes. Pertenecía al grupo de Acción Republicana. Fué mi compañero de escaño. Votó en las Cortes el Estatuto de Cataluña. Los reaccionarios de su provincia lo atacaron furiosamente. Le llamaban "mal español". "He votado el Estatuto —contestaba él— precisamente porque soy buen español" . . . Cuando triunfó la rebelión falangista en Palencia, aquel diputado de las Constituyentes fué encarcelado, condenado a muerte, fusilado. ¿Sabéis qué es lo que más encendió el odio falangista contra aquel gran español, aquel hombre bueno y santo? El haber votado el Estatuto de Cataluña. Y así murió serenamente, como un justo, ante idénticos fusiles falangistas que los que fusilaron al catalán Luis Companys, el palentino Matías Peñalba. Cayó también sobre su tierra leonesa-castellana por la liberta de Cataluña.

Nuestra España —y yo sé, catalanes, que también la vuestra— es la España de Matías Peñalba."

El Viaje de don José Giral

Homenaje en Puerto Rico

Con motivo de la estancia en Puerto Rico de nuestro ilustre correligionario don José Giral, la Delegación de la Junta Española de Liberación, representada por don Pedro Orpí, le ofreció en Arecibo un homenaje de simpatía y fraternidad republicanas que se celebró el día 12 de Octubre, fiesta de la Raza.

El homenaje, según nos informan de Arecibo, consistió en una comida que tuvo lugar en el Hotel Baleares. Junto a don José Giral ocuparon asiento la casi totalidad de los republicanos españoles acogidos a la hospitalidad de Puerto Rico y destacadas personalidades de la localidad.

Don Pedro Orpí ofreció la comida con un breve discurso, rebosante de cordial emoción, encaminado a destacar las cualidades relevantes que concurren en don José Giral. Hablaron después, invitados a ello de manera especial, el Dr. Lavandero, que pronunció una bellísima oración de saludo, el Lic. Francisco M. Cadilla y don José Vellón Fuertes, cuyos discursos motivaron ovaciones calurosas.

Visiblemente conmovido, don José Giral agradeció el homenaje con una disertación en la que examinó el proceso de la tragedia española, su significado y consecuencias y la certeza de un pronto rescate de la República, símbolo de las aspiraciones liberales del pueblo español. Puestos en pie, los comensales tributaron una larga ovación a don José Giral, al terminar su discurso. Los periódicos locales se hicieron eco de la fiesta comentándola con elogio y cariño.

Don José Giral desarrolló en la Universidad de San Juan, un curso sobre química de la alimentación e intervino en otros actos culturales.

En su honor ofreció una recepción el rector de la Universidad; la Asociación de Farmacéuticos le obsequió con un banquete, y con otro los químicos de Puerto Rico que celebraban su Congreso anual, ante el que el ilustre profesor dió una interesante conferencia científica. También fué agasajado por la Asociación de Técnicos de Laboratorios, las Asociación de Dietistas y la Asociación Pro Democracia Española. En todos los actos pronunció importantes discursos don José Giral, quien dió además una conferencia organizada por la última de las sociedades citadas, desarrollando el tema: "Los intelectuales y la República Española".

El jefe del Ejército republicano español, coronel Sicardo, dedicó al señor Giral, una interesante charla por radio, destacando la personalidad política del ex presidente del Consejo.

La visita de don José Giral a Puerto Rico revistió, pues, caracteres de verdadero acontecimiento, tanto científico, como político y españolista.

Terminados sus compromisos universitarios en Puerto Rico, don José Giral ha proseguido su jira cultural, visitando Ciudad Trujillo y trasladándose últimamente a la Habana, en cuya Universidad ha dictado un curso de conferencias.

Se espera que el señor Giral esté de regreso a México a principios del próximo mes de diciembre.

Todos los giros y correspondencia administrativa a nombre del Administrador: Ricardo Martín, Tacuba, 15, altos, México, D. F.

ACTIVIDADES REPUBLICANAS

Los señores Vargas y Esplá han informado a la Directiva de Izquierda Republicana en el Exilio, Ateneo Salmerón, del estado de los trabajos de la comisión nombrada en la reunión conjunta del día 27 de agosto y "encargada de preparar las bases para la integración del partido". En breve plazo será convocada una nueva Asamblea para conocimiento y resolución de los afiliados.

"Democracia", nueva publicación de I. R.

El "Partit Republicá d'Esquerra", organización autónoma, como es sabido, de correligionarios catalanes, ha intensificado su actuación en México, con la publicación de un órgano mensual, *Democracia*, cuyo primer número acabamos de recibir.

El periódico, de sobria, pero digna presentación, adornado con un hermoso retrato de Don Manuel Azaña, contiene numerosos e interesantes artículos de correligionarios y simpatizantes —entre los que citaremos a los señores Francés, Domingo, Morell, Vieitez, Hurtado y el conocido actor Antonio Palacios y otros originales de interés político. Está escrito en catalán, salvo en la última página destinada a publicar artículos de colaboradores no catalanes. El interesante artículo de presentación termina con unas consideraciones de actualidad de las que traducimos el siguiente párrafo, lamentando que nuestra cita no pueda ser más extensa:

"Levantar la bandera de la República y declarar al mismo tiempo que la República ha muerto y que hay que hacer otra es una inconsecuencia y una rebelión y en ciertos casos esconde la intención antidemocrática y antirrepublicana de valerse de una situación anormal para imponer al país un criterio minoritario. Es además un grave error político desde el punto de vista internacional porque, si queremos que la caída de Franco vaya seguida por la República sin lanzar al país a la aventura y a la violencia, no puede ser otra República que la de 1931. Que ella necesita modificaciones y rectificaciones nadie lo duda; pero la Constitución de 1931 abre el camino a tales modificaciones sin abandonar el terreno de la legalidad.

LETRAS DE LUTO

Don José Franchy Roca

Don José Franchy ha muerto. Toda una vida ejemplar acaba así en el destierro, después de una infinita agonía que ha durado tres años de larga y tremenda enfermedad. Era una de las más nobles figuras del republicanismo español. Militó siempre en el Partido federal y fué ministro de la República en un gobierno presidido por don Manuel Azaña.

Muere en el destierro, viejo y acabado por la cruel dolencia. Pero deja, en el ejemplo de su muerte, la continuación del ejemplo de su vida limpia, honrada, recta y serena.

Don Francisco Bascuñana

Tras de una larga enfermedad, ha fallecido en México nuestro correligionario Francisco Bascuñana y Gaitán, veterano republicano malagueño, fundador del Partido de Izquierda Republicana en aquella capital andaluza.

Bascuñana es uno más que cae en el exilio, a donde llegó para reponer sus fuerzas, ya debilitadas por los años de lucha, y sufrimientos de los campos de concentración. Su pérdida nos llena de dolor y su recuerdo de hombre idealista, y trabajador honrado, nos entristece.

Ha muerto Bascuñana, dejando en el exilio a su anciana compañera, a quien desde estas columnas le ofrecemos el testimonio de nuestro más sentido pésame.

Doña María Sallie

A edad avanzada falleció, el día 9 de los corrientes en esta ciudad, la distinguida señora doña María Sallié, viuda de don León Iruretagoyena, ex alcalde republicano de Irún, que falleció, también, en esta población.

A su familia, y muy especialmente a sus hijas doña Julia y doña Juana, la primera viuda del escritor socialista, Tomás Meabe, enviamos el testimonio de nuestro más sentido pésame.

Un libro de Climent

Juan Bautista Climent, uno de los más positivos valores de la Juventud Republicana, ha publicado un libro: "El Pacto para restaurar la República Española".

Contiene interviús con los miembros de la Junta Española de Liberación, una crónica de su constitución y los documentos principales publicados por dicho organismo.

En Chile

En el acto conmemorativo del fusilamiento del Presidente Companys, celebrado en Santiago de Chile, tomó parte nuestro distinguido correligionario el diputado de Izquierda Republicana don Vicente Sol.

Ha comenzado a publicarse en dicha capital un importante periódico con el título de "República", que dirige nuestro también querido correligionario don Antonio de Lezama. Es órgano de aquella Delegación de la Junta Española de Liberación.

Un libro de Matilla

Nuestro correligionario don Alfredo Matilla ha publicado en Ciudad Trujillo un importante libro titulado "Proceso Histórico del Internacionalismo", del que nos ocuparemos más detenidamente en otro número.

En Uruguay

Saliendo al paso de una propaganda mendaz realizada por el Partido comunista, los Partidos Republicanos, Izquierda y Unión, los Partidos Republicanos Catalanes, el Partido Socialista y las dos organizaciones obreras, U. G. T. y C. N. T., por medio de destacados afiliados, suscribieron en fecha reciente un interesante documento.

Lo firman por Izquierda Republicana nuestros correligionarios: Ingeniero Albino Lasso Conde, diputado a Cortes por Cuenca; doctor Joaquín Maquieira, Francisco Castillo, doctor José Estruch, doctor Enrique Morayta, doctor Bernardo Méndez y capitán Elías Sáenz.

Una conferencia de Just

"Sorolla, Benlliure y Blasco Ibáñez, Tres Maestros del Arte", fué el tema de la brillante conferencia que en el salón de actos de la Casa Regional Valenciana pronunció el notable escultor nuestro querido amigo y correligionario D. Alfredo Just.

El conferenciante hizo un acertado estudio crítico de las obras de los tres ilustres valencianos y relató curiosas anécdotas de su vida íntima.

El numeroso público que asistió al acto aplaudió calurosamente al Sr. Just a quien nosotros felicitamos muy sinceramente por su magnífica conferencia.

Exito editorial de Antoniorrobles

El primer día de la Feria del Libro que se está celebrando en México se agotó la obra publicada por el destacado afiliado a nuestro partido, el notable escritor Antoniorrobles, con el título: "El Refugiado Centauro Flores".

Bienvenido

Procedente de Buenos Aires ha llegado a México, donde fijará su residencia nuestro querido amigo don Luis Doporto, destacada personalidad de Izquierda Republicana.

En Inglaterra

Destacados afiliados de Izquierda Republicana residentes en Londres, se han dirigido al Ateneo Salmerón anunciando su propósito de organizar en la capital británica una agrupación del partido.

PARA AYUDAR A "IZQUIERDA REPUBLICANA"

	Pesos.
Suma anterior	382.00
Manuel Verdugo	10.00
Un Alicantino	10.00
J. G.	5.00
José Marqués, de Arecibo	5.00
Angel Cabezas	5.00
José Arana	5.00
Antonio Ros	5.00
Gabriel Alcolea	5.00
Isidro Sánchez	3.00
Carlos Esplá	2.00
Manuel Rivas Cherif	2.00
Antonio Robles	2.00
Augusto Loes	2.00
Juan A. Docet	2.00
José Gil Ruiz	2.00
José Castresana	2.00
Antonio Berganza	2.00
Un simpatizante	2.00
Joaquín Bustos	1.00
Víctor Salazar	1.00
Carlos Romero	1.00
Suma y sigue	$456.00

En Panamá

Por iniciativa de nuestro correligionario don Jesús Vázquez Gayoso se ha organizado en Panamá una Sociedad de Amigos de la República Española, integrado por destacadas personalidades hispanoamericanas.

La nueva entidad se propone crear filiales en otras poblaciones de la República.

Se está organizando, además, en Panamá una agrupación de Izquierda Republicana.

EL EJEMPLO DE CUBA

La modestia de nuestra publicación no nos permite dedicar mucho espacio a los acontecimientos políticos que vienen sucediéndose en relación con el problema español. Hemos de limitarnos a resumir brevemente en estas columnas la actuación de nuestro partido y de los hombres de Izquierda Republicana, sin poder dar a las informaciones y comentarios la extensión que se merecen.

En estas condiciones, sólo breves líneas podemos dedicar al viaje realizado a La Habana por don Alvaro de Albornoz, en compañía de los demás miembros de la Junta Española de Liberación, invitada oficialmente a la toma de posesión del Presidente Dr. Grau San Martín. Viaje de singular trascendencia, que ha puesto de manifiesto una vez más la solidaridad de la democracia cubana con la causa de la República española y abre interesantes perspectivas en la acción internacional encaminada a derribar el régimen de Franco.

El ejemplo de Cuba da sin par relieve a esa acción que se prepara o realiza ya en todos los países democráticos de Hispanoamérica por España y por la República.

En uno de sus discursos de La Habana, el señor Albornoz pronunció las siguientes palabras:

"No necesito deciros que la España liberal y republicana tiene puestas sus mejores esperanzas en estos pueblos de América: uno de ellos, el pueblo hermano de Cuba.

Yo no sé en qué forma esta ayuda espiritual, moral de América para nosotros, podrá producirse. Concretamente no me he propuesto tratar este problema. Solo quiero deciros que cada vez que yo pienso en él, me imagino nuestra ida a España como el retorno de las carabelas, y estoy seguro de que cuando nuevamente la República entre en Madrid, calle de Alcalá arriba, para ir al Palacio de la Plaza de Oriente, y desarraigar de él los últimos vestigios del despotismo y la tiranía, entrará con todas las banderas de América desplegadas, entre ellas la de Cuba".

Los pueblos americanos, unidos al nuestros por lazos indestructibles, van ocupando su puesto en la lucha española por la democracia y la República.

* * *

Ante la directiva de Izquierda Republicana en el Exilio, Ateneo Salmerón y grupo parlamentario, informó al señor Albornoz sobre la labor realizada en La Habana, por la que fué unánimemente felicitado nuestro distinguido correligionario.

IZQUIERDA REPUBLICANA
EN EL EXILIO

ATENEO SALMERON

SUPLEMENTO AL No. 4 DE

IZQUIERDA REPUBLICANA

ANTE LA SITUACION ACTUAL

A nuestros correligionarios:

Las noticias relativas a los refugiados españoles en Francia, que recibimos al principio con ansiedad e inquietud, deben ser acogidas por nuestros correligionarios con serenidad y prudencia, en espera de que se restablezcan las comunicaciones normales con aquel país y puedan hacernos llegar sus informes verídicos los amigos de Izquierda Republicana que allí quedaron. No hemos regateado esfuerzo alguno para establecer correspondencia con ellos, pero sólo podemos registrar hasta ahora un resultado negativo. En estas condiciones, es discreto que los republicanos dotados de sentido de responsabilidad no se sumen al coro delirante de quienes lanzan a control remoto cómodas y heroicas apelaciones a la insurrección —a un pueblo inerme— o sustituyen desde lejos a supuestos "Altos Mandos" en la faena de redactar novelescos partes de guerra. Rechazamos la fácil tarea de explotar a distancia el espíritu de protesta de aquellos compatriotas cuyas vidas corren hoy riesgo y el impulso de rebelión de los republicanos españoles. Nos abrasaría la pluma en la mano si la empleáramos en escribir estímulos insensatos para acciones que pueden conducir al desenfreno de la persecución franquista en España y al sacrificio estéril de miles de combatientes españoles, cuya lucha heroica no debe extinguirse en hechos dispersos ni servir más causa que la auténticamente republicana y española. Nos angustia el temor de que nuestros compatriotas —pagando imprudencias ajenas— puedan servir, en otras fronteras, de carne de cañón. También se resiste nuestra pluma a la invención de folletines, cuya única finalidad parece encaminada aunque sea involuntariamente, a presentar de nuevo al "caballero cristiano", al asesino Franco como salvador del orden y de la sociedad. La situación de los refugiados españoles en Francia es todavía lo bastante dramática —aun libres ya de la directa amenaza hitleriana— y los sucesos, de mayor o menor volumen, que, al parecer se han desarrollado en algunos puntos de la frontera española o en aldeas cercanas, ofrecen tal acento de tragedia, que sería criminal tratar de especular sobre ellos con fines partidistas.

Claro es que entre los medios para reconquistar la República y sancionar los crímenes cometidos por la Falange contra el pueblo español, no descartamos el medio revolucionario, aunque todos nuestros esfuerzos hayan de consagrarse preferentemente a preservar a nuestra patria de una nueva guerra civil. Aspiramos a que, bajo la inspiración de republicanos autorizados, la obligada solidaridad de las democracias, privando a Franco de los apoyos que lo auparon al poder como criminal instrumento de un golpe de Estado internacional, cree fuera y dentro de nuestro país aquella situación propicia que permita al pueblo español el rescate de sus derechos ciudadanos y la libre determinación de su destino nacional. En este sentido hemos proclamado siempre que la liberación de España ha de ser obra de los españoles, y, en consecuencia, de nadie hemos mendigado ayuda. La solidaridad democrática internacional que invocamos es aquélla que nos es debida y en virtud de la cual habrá de ser anulada y contrarrestada la ayuda internacional que se prestó a Franco, retirándole ahora, hasta asfixiarlo, apoyos y tolerancias que lo mantienen en el poder usurpado. Pero, si, en definitiva, las democracias desertasen otra vez de su deber —nuestra impresión en ese aspecto no es pesimista, y algunas manifestaciones recientes, como la de Cuba, son esperanzadoras—, si se nos negasen los medios para recobrar incruentamente lo que se nos arrebató por la violencia internacional, entonces nadie podría reclamar al pueblo español por recurrir a la insurrección, y llegado el caso —examinadas también las posibilidades revolucionarias—no eludiríamos nosotros, los hombres de Izquierda Republicana nuestra responsabilidad en esa resolución dramática. A lo que nos negamos desde ahora, con emoción de combatientes y conciencia de ciudadanos, es a hacer desde la impunidad revoluciones por telégrafo.

Discreto es también que los republicanos con sentido de rosponsabilidad se aparten de cuanto significa equívoco, barullo y confusión. Condenamos severamente la situación babélica que se ha tramado en torno de las enmarañadas informaciones periodísticas recibidas estos últimos días desde Francia. ¿Acaso la acción de unos guerrilleros abnegados —el alcance de la cual no podemos precisar por falta de informaciones concretas— autoriza a alguien a tratar de deshonrar el movimiento republicano español unciéndolo a la suprema carreta donde se nos pretende hacinar a todos con los más abyectos enemigos de la República? ¿A qué inocentes o amnésicos se intenta recetar otra vez ese repugnante jarabe hecho con ingredientes de la Ceda, monárquicos de las dos ramas y militares facciosos arrepentidos que los supremos doctores sirven estos días en sus fórmulas al dictado? Los republicanos rechazamos, de una vez para siempre, ese contubernio inmoral y antirrepublicano que tiene un precioso antecedente en la picaresca política de nuestro país: eso es lo que Lerroux llamaba "ensanchar la base de la República" —con la diferencia de que ahora ni siquiera se habla de República. Son inútiles en esa vía, todos

los intentos de captación. No nos sentimos con vocación de simples o de incautos. Pueden, pues, cesar los vanos requerimientos habituales.

Quienes pretenden aliarse —y aliarnos— ahora con "frigios", cedistas, agrarios, alfonsinos, carlistas, obispos, espadones y facciosos afligidos hubieran podido revelar su impúdico programa antes del 18 de julio de 1936, —y aún mejor, antes de octubre del 34— y seguramente se hubiera ahorrado a España muchas lágrimas. Que no se nos invite ahora para llorar más tarde las de la vergüenza de esa amalgama vituperable.

En el fondo de todo ese indignante batiburrillo apunta claramente una maniobra que tiende al embaucamiento individual y al quebranto de la unidad y disciplina de los partidos, que son los órganos vivos de la acción política y representan la democracia organizada para esa misma acción. El fenómeno no es exclusivo de la emigración española, y estos mismos días vemos cómo causa estragos en el seno de la política francesa en un momento azaroso de la misma. Se intenta desorientar, deshacer, descoyuntar, pulverizar a los demás partidos desde la firme plataforma de otro, cuya característica no es precisamente la de ser nacional, ni, en el caso español, la de ser ahora declaradamente republicano. Ello nos obliga a reiterar el cordial llamamiento a todos nuestros correligionarios para que sea reforzado y robustecido el partido de Izquierda Republicana. La condición para lograrlo es que la actividad de todos los afiliados se ajuste a la disciplina del partido —desatendiendo requerimientos a sumarse a actos o a prestar adhesión a manifestaciones que no correspondan a la propia política de Izquierda Republicana— y que sea dentro de nuestra organización —y no fuera o aisladamente— donde se debatan y fijen las posiciones políticas que permitan proseguir al partido una historia ya cargada de gloria y rica en servicios a la República.

No habrá de tardarse mucho —tal es nuestra esperanza— en poder establecer comunicación con los correligionarios que residen en Francia. Confiamos que en ellos aliente el mismo anhelo de mantener y vigorizar el partido para emplear su fuerza compacta en las luchas que se avecinan. Y nuestro deber, desde estas tierras donde hemos gozado antes que ellos del privilegio de la libertad, es ofrecer a los amigos de Francia el ejemplo de nuestra cohesión y la colaboración eficaz de un organismo de Izquierda Republicana que no ha sufrido el contagio de la confusión y el barullo inyectados por medio de consignas ajenas.

Queremos anticiparnos ya a la satisfacción que unos y otros experimentaremos cuando, establecido el contacto y cambiadas las informaciones, comprobemos que todos hemos permanecido fieles al mismo principio, leales a la misma disciplina y consecuentes en la misma conducta clara y limpia. Y esta satisfacción habrá de compensarnos de muchas amarguras pasadas y presentes, cuando, juntos los correligionarios de Francia y los de México y otros países, comprobemos igualmente que ha sido completa la identificación y coincidencia con los correligionarios que quedaron en el cautiverio español, y a los cuales van dirigidos nuestros mejores pensamientos.

Hemos de permitirnos hacer una advertencia final, a nuestros correligionarios: circunstancias como las que atravesamos, con sus informaciones desorientadoras, tendenciosas y contradictorias, suelen producir en algunos alternativas de entusiasmo y de desanimo. Hay, por lo visto, quien se complace en el juego de esa ducha escocesa descargada sobre las personas impresionables. Se pasa frecuentemente del optimismo impaciente y frenético al más negro y siniestro desaliento. Apresurémonos a decir que no son justificados ninguno de los dos extremos. Nos encontramos en un momento crítico del proceso que ha de conducir, con mayor o menor celeridad o lentitud, al fin del franquismo y a la restauración de la República. Debemos tener plena confianza en ese final, pero también conocimiento exacto de las dificultades que pudieran retrasarlo más de lo que todos anhelamos. El fin, sin embargo, es seguro. Mas deben desecharse por igual el frenesí, la impaciencia y el desaliento. Los acontecimientos deben ser vigilados con serenidad, dispuestos todos a acudir al llamamiento que se nos haga y convencidos de que hemos de recorrer aún una senda de sacrificio y de acción, para llegar a la victoria. Volvamos la vista atrás y veremos cómo la mayor parte del camino ha sido ya recorrido. No se ha dado aún el alto a nuestra fatiga. Pero divisamos ya la luz de nuestro destino de libertad. Marchemos serenamente y con decisión, sin sobresaltos nerviosos, ni decaimientos enfermizos. El régimen de Franco está condenado irremisiblemente a muerte. Ayudemos a su agonía, pero conteniendo nuestras angustias pasajeras. Mañana nos espera la victoria. Ofrezcámosle hoy todo nuestro esfuerzo, nuestra resuelta energía, nuestra activa e infatigable obra de cada día. Así procederemos como dignos afiliados al partido de Izquierda Republicana. El honor de pertenecr a él no obliga a menos.

México D. F., 5 de Noviembre de 1944.

Por la Junta Directiva de Izquierda Republicana en el Exilio,
Ateneo Salmerón

El Presidente,
PEDRO VARGAS

El Secretario,
ISIDRO SANCHEZ